

SOBERANÍA ALIMENTARIA Y EMPODERAMIENTO COLECTIVO: EL MOVIMIENTO NACIONAL CAMPESINO INDÍGENA (MNCI) EN ARGENTINA

Food sovereignty and collective empowerment: the Movimiento
Nacional Campesino Indigena (MNCI) in Argentina

Efe Can Gürcan

<https://orcid.org/0000-0002-5415-3163>

London School of Economics and Political Science, Gran Bretaña

e.gurcan@lse.ac.uk

RECIBIDO: 30.01.2024 ACEPTADO: 06.04.2024

Resumen

En América Latina, el impulso por la soberanía alimentaria ha ganado tracción significativa dentro del movimiento más amplio de la denominada "marea rosa", con Argentina destacándose como un ejemplo prominente en el período 2003-2015. En ese contexto, el presente artículo se propone explorar cómo la movilización por la soberanía alimentaria puede fomentar el "empoderamiento colectivo". Se basa en una revisión de la literatura sobre la reestructuración agraria neoliberal de Argentina y su impugnación por parte de movimientos agrarios, con un énfasis especial en el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) en tanto principal movimiento de soberanía alimentaria del país. Además, emplea información proveniente del trabajo de campo realizado en 2014 en diferentes áreas del país. Ciertamente, la mercantilización intensiva de la tierra ha catalizado el crecimiento de movimientos campesinos más allá de la movilización local. En el caso del MNCI, la afirmación de la identidad indígena y campesina se convierte en un elemento estratégico, estableciendo un lenguaje organizativo que fomenta la convicción



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Los autores conservan sus derechos

grupal y mantiene vivas las emociones masivas a través de un discurso anticapitalista dirigido al régimen alimentario neoliberal. El incremento de recursos, los diálogos con el estado y las oportunidades de movilización han fortalecido la base del movimiento. Finalmente, el MNCI implementa un liderazgo deliberativo enraizado en las bases y orgánicamente conectado con niveles provinciales y nacionales, generando un cierto nivel de cohesión y coordinación. Este liderazgo se ve reforzado por iniciativas pedagógicas que revitalizan la cultura indígena-campesina, promueven la política horizontal, mejoran la autoestima colectiva y fomentan nuevas alianzas.

Palabras clave: Argentina; empoderamiento colectivo; MNCI; régimen alimentario neoliberal; soberanía alimentaria

Abstract

In Latin America, the push for food sovereignty has gained significant traction within the broader "Pink Tide" movement, with Argentina standing out as a prominent example in the period 2003-2015. In this context, the present article focuses on the case of Argentina to explore how the mobilization for food sovereignty can foster "collective empowerment", based on a review of the literature on Argentina's neoliberal agrarian restructuring and its challenge by agrarian movements, with a special focus on the National Peasant and Indigenous Movement (MNCI), the country's largest food sovereignty movement. Certainly, the intensive commodification of land has catalyzed the growth of peasant movements beyond local mobilization. In the MNCI's case, the assertion of indigenous and peasant identity becomes a strategic element, establishing an organizational language that fosters group conviction and keeps mass emotions alive through an anti-capitalist discourse directed at the neoliberal food regime. Furthermore, increased resources, dialogues with the state, and opportunities for mobilization have strengthened the movement's base. Finally, the MNCI implements a deliberative leadership rooted in the grassroots and organically connected with provincial and national levels, generating a certain level of cohesion and coordination. This leadership is reinforced by pedagogical initiatives that revitalize indigenous-peasant culture, promote horizontal politics, enhance collective self-esteem, and foster new alliances.

Keywords: Argentina; collective empowerment; MNCI; neoliberal food regime; food sovereignty

INTRODUCCIÓN

La reconfiguración del sector agrario impulsada por la globalización en las últimas décadas ha alterado la organización agrícola, afectando distintas regiones del mundo y variados tipos de cultivos. En Argentina, esta transformación se ha manifestado de manera significativa desde finales del siglo XX hasta la actualidad, destacándose especialmente el incremento en la producción de soja y el avance de las innovaciones tecnológicas en el sector (Neiman, 2017). En este marco surge una “nueva problemática agraria” que desafía las teorías tradicionales sobre el desarrollo capitalista en el ámbito agrícola, exigiendo un análisis profundo de los recientes cambios en la agricultura y las estructuras sociales que las apoyan. Esta situación ha generado niveles crecientes de precariedad e inseguridad (Neiman, 2017), evidenciando nuevos conflictos y retos que únicamente pueden ser enfrentados mediante innovadoras estrategias de movilización.

En este contexto, la "soberanía alimentaria" representa el enfoque innovador de los nuevos movimientos agrarios para impulsar una agenda de lucha más amplia, que integra demandas populares extensas con la revitalización de la producción campesina, los modos de vida indígenas y la democracia de base (Otero, 1989; 1999). La Vía Campesina, una alianza internacional de movimientos campesinos reconocida como uno de los movimientos sociales globales más grandes del mundo (Desmarais, 2007), define la soberanía alimentaria como “el derecho de las naciones y los pueblos a controlar sus propios sistemas alimentarios, incluyendo sus mercados, modos de producción, culturas alimentarias y ambientes” (Wittman, Desmarais&Wiebe 2011:2).

En esencia, la soberanía alimentaria representa un cambio fundamental en la forma en que las colectividades conceptualizan los sistemas alimentarios, donde el foco está puesto en la participación democrática y los derechos de las comunidades para la determinación el tipo de alimento que producen y consumen. En tanto fuerza movilizadora, ha reunido a varios actores, incluidos agricultores, consumidores y activistas, que trabajan en pos de un objetivo común: crear sistemas alimentarios sostenibles, justos y equitativos. Mediante este enfoque, los nuevos movimientos agrarios buscan construir una alternativa al modelo agroindustrial dominante, caracterizado por la degradación ambiental, la injusticia social y la desigualdad económica. Al hacerlo, promueven el desarrollo de sistemas alimentarios que están fuertemente arraigados en culturas y valores locales, más resilientes a choques económicos y ambientales, mientras priorizan las necesidades de las personas sobre el lucro.

Los movimientos por la soberanía alimentaria han cobrado impulso en las últimas décadas, particularmente en América Latina (Sneyd, 2023). La región es ampliamente reconocida como el origen geográfico y baluarte del movimiento global por la soberanía alimentaria, representado por la Vía Campesina y la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC). La Vía Campesina comprende 164 movimientos de 73 países, mientras que CLOC representa su capítulo latinoamericano, con más de 80 organizaciones miembro de 22 países.

Ciertamente, el caso de Argentina es particularmente relevante para el movimiento de la soberanía alimentaria, ya que el país es considerado uno de los primeros baluartes de la globalización neoliberal en alimentos y agricultura. Es el principal exportador mundial de harina de soja para alimentación de ganado y la tercera fuente más grande de soja. Debido a su estatus como principal exportador de soja, a menudo se hace referencia a la soja argentina como "oro verde", representando el 5.5% del PIB y el 10% de los ingresos fiscales (Otero & Gürcan, 2024).

El caso de Argentina sirve como un ejemplo extremo de los posibles futuros que otros países pueden enfrentar si adoptan un modelo neoliberal similar. También demuestra cómo los movimientos agrarios están desafiando el problema global de la agricultura transgénica y monocultural desde una perspectiva de soberanía alimentaria. Vale la pena destacar que el extractivismo agrario enfocado en la soja se ha convertido en un aspecto definitorio del desarrollo dependiente de América Latina en el siglo XXI (Petras & Veltmeyer, 2014). En el caso de Argentina, el ascenso de gobiernos de orientación de izquierda ha sido acompañado por la aceleración simultánea del extractivismo y la movilización por la soberanía alimentaria.

Esta era está asociada con el kirchnerismo, un período político que toma su nombre de los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (dos mandatos presidenciales, entre 2007 y 2015). Se le atribuye a Néstor Kirchner el haber liderado a Argentina para salir de su crisis económica de 2001 y restaurar la estabilidad tras un período de agitación social y política. Su presidencia se caracterizó por esfuerzos para promover la justicia social y reducir la desigualdad, incluyendo la adopción de políticas progresistas como la expansión de programas sociales, el fortalecimiento de los derechos de los trabajadores y el aumento del control gubernamental sobre la economía. La presidencia de Cristina Fernández de Kirchner se caracterizó por una continuidad de las políticas, así como por esfuerzos para consolidar aún más el control del estado sobre la economía y promover una agenda más nacionalista.

En este contexto, y basado en el caso de Argentina, el presente artículo examina cómo la movilización social por la soberanía alimentaria podría conducir al empoderamiento colectivo. La primera sección ofrece una visión general de la movilización agraria y el empoderamiento colectivo en Argentina. En la segunda se ofrece un análisis más enfocado sobre el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI).

REESTRUCTURACIÓN NEOLIBERAL, MOVIMIENTOS AGRARIOS Y EMPODERAMIENTO COLECTIVO EN ARGENTINA

Las relaciones de producción y reproducción en el campo argentino han dado lugar en las últimas décadas a un agravamiento de las reivindicaciones clasistas. Estas reivindicaciones tienen sus raíces en la integración de Argentina en el régimen alimentario neoliberal y su adopción del extractivismo agrario enfocado en la soja como estrategia para un desarrollo dependiente. En este contexto, la "sojización" está estrechamente asociada con la expansión de prácticas monoculturales agrícolas desde las fértiles pampas hacia regiones áridas del norte del país (conocido como "pampeanización" de las mismas) debido a los avances biotecnológicos, la implementación de la técnica de siembra directa y las condiciones climáticas favorables. Como resultado, se atribuyen conflictos por la intensificación en el uso de tierra y recursos relacionados con la apreciación del valor de la tierra acompañada por la expansión de la frontera agrícola hacia esas regiones (Arzeno *et al.*, 2013).

Desde 2003, los gobiernos de izquierda de Argentina se han vuelto a apropiarse de una estrategia extractivista que ha atado el destino económico del país a la extracción y exportación de recursos naturales. Aunque el extractivismo ha tenido algunos efectos macroeconómicos positivos que han beneficiado al campesinado pobre mediante la transferencia de renta extractivista a programas de bienestar, como el Plan para Jefes de Hogar Desempleados y la Asignación Universal por Hijo, también ha conducido a desalojos de tierras a gran escala (Cáceres, 2015). En este sentido, la expansión de la soja ha alimentado conflictos significativos por la tierra desde 2001, resultando en la desposesión de tierras de comunidades campesinas e indígenas a través de varias formas de intimidación, fraude o desalojos forzosos (Cáceres, 2015; Wald, 2015).

La movilización del sector agrario en Argentina no es sólo una consecuencia de las complicaciones que surgen del desarrollo dependiente del país, que se manifiesta principalmente en la industria

agroalimentaria a través de la expansión de la monocultura de soja y los consiguientes reclamos de las comunidades agrarias. La literatura destaca la existencia de varios factores mediadores que influyen en la emergencia o supresión de la acción colectiva para lograr el empoderamiento colectivo dentro de los movimientos agrarios.

Por ejemplo, Arancibia (2013) explora la importancia de la construcción de alianzas en la movilización agraria, enfocándose en el caso de Madres del Barrio Ituzaingó (MBI). MBI es un movimiento de madres que representan a personas que sufren de enfermedades asociadas con el glifosato¹ en vecindarios suburbanos cercanos a cultivos de soja. La movilización de MBI comenzó con luchas por cambios regulatorios y denuncias penales con el apoyo de abogados y activistas de derechos humanos (Arancibia, 2013; Lapegna, 2016). MBI también realizó encuestas sobre el impacto nocivo de la fumigación en comunidades, con la asistencia de médicos locales y académicos críticos que incluyen al Grupo de Reflexión Rural (GRR) compuesto por científicos sociales, agrónomos y economistas. Se trata de un movimiento claramente local (urbano o periurbano) de los años 2000 que no tuvo un impacto agrario significativo, pero cuya impugnación del complejo de la soja es relevante en este contexto.

A través de estas alianzas, la movilización local de MBI con demandas de reforma regulatoria se transformó en un frente popular-democrático a nivel nacional, uniendo a muchas otras organizaciones no gubernamentales (ONG), movimientos por la soberanía alimentaria, ambientalistas e intelectuales en torno a demandas más radicales por cambios sistémicos en el sistema agrícola de la nación. Estas alianzas de movimientos más amplias ayudaron no sólo a convertir el tema de la monocultura de soja transgénica en un debate

¹ El glifosato es el principio activo del herbicida conocido comercialmente como Roundup (producido por Monsanto y luego por Bayer) que específicamente en el caso de la soja transgénica permite su aplicación sin afectar el cultivo.

nacional, sino también a lograr victorias legales significativas a nivel nacional, destacándose el hecho de que miembros de Vía Campesina formaron parte de la iniciativa popular-democrática pro-MBI (Arancibia, 2013).

A nivel internacional, plataformas como la Mesa Redonda sobre Soja Responsable sirven como foros de discusión para grandes empresas agroindustriales, asociaciones de agronegocios y ONG de derecha. Los resultados de sus discusiones han influido significativamente en la formulación de regulaciones gubernamentales y la promoción de la agenda pro-soja, que se caracteriza por reclamos de responsabilidad corporativa y capitalismo verde (García-López & Arizpe, 2010).

Sin embargo, organizaciones críticas del capitalismo verde, como los movimientos por la soberanía alimentaria afiliados a la Vía Campesina, están excluidas de estas discusiones debido a sus reclamos radicales. Esta exclusión las ha llevado a organizar mesas redondas alternativas para avanzar con una agenda popular-democrática, como se ejemplificó en la campaña 'No a la Soja Sostenible' llevada a cabo en Paraguay en 2005. La exclusión de los movimientos por la soberanía alimentaria de las plataformas globales revela que la cooperación con instituciones dominantes puede no ser una opción accesible (García-López & Arizpe, 2010).

En general, la experiencia paraguaya fue exitosa en unir a los pequeños agricultores contra los latifundistas (grandes propietarios de tierras) que eran productores de soja. En cambio, la experiencia argentina fracasó en construir un bloque de oposición coherente debido a tensiones regionales no resueltas entre los productores, particularmente entre los agricultores de tamaño medio - principalmente productores de soja de la región pampeana- y el campesinado pobre, con movimientos indígenas excluidos de la plataforma (García-López & Arizpe, 2010). Si bien argumentan a favor del potencial empoderador de la construcción de alianzas desde abajo, también advierten que este potencial no puede realizarse a menos que

los problemas de representación y las relaciones de poder asimétricas dentro de las iniciativas de base se aborden adecuadamente.

La movilización agraria es también un tema central en la investigación sobre el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MMAL) (Giarracca & Teubal, 2001) que experimentó un desarrollo significativo en los años 1990, constituyendo principalmente una respuesta al intenso endeudamiento bancario que afectaba a los productores de tamaño medio y consecuencia directa de las políticas neoliberales implementadas durante esos años. En términos estrictos, no guarda relación con la expansión de la soja ni con la soberanía alimentaria, aunque su relevancia desde una perspectiva política es innegable. Específicamente, dicha experiencia podría ser invaluable para profundizar en el entendimiento de las dinámicas más extensas de movilización agraria en Argentina.

La movilización del MMAL fue desencadenada por las quejas de los agricultores familiares y campesinos ante la expansión de las fincas capitalistas y la desaparición de fincas pequeñas y medianas, la creciente presión fiscal y el aumento de los costos de insumos y servicios públicos privatizados que llevan al endeudamiento, debiendo su "empoderamiento" agrario a la presencia de líderes conocedores que son capaces de asegurar, reconocer y movilizar recursos e iniciar acciones directas junto con establecer redes más amplias (Giarracca & Teubal, 2001).

El empoderamiento agrario, para Giarracca & Teubal (2001: 52), hace referencia a la movilización de una "organización como un actor social en desarrollo con la capacidad de participar en las transformaciones agrícolas en curso," como parte de un proceso en el que personas, organizaciones o grupos "se concientizan sobre las dinámicas de poder en su contexto de vida; desarrollan las habilidades y la capacidad para ganar algún control razonable sobre sus vidas; ejercen este control sin infringir los derechos de otros; apoyan el empoderamiento de otros en la comunidad" (Giarracca & Teubal, 2001:40).

Al destacar el papel desempeñado por redes sociales más amplias y alianzas en el empoderamiento, los autores se centran en el papel de las habilidades de liderazgo individual en lugar de las dinámicas de liderazgo colectivo. Tales habilidades de liderazgo han sido fundamentales en el éxito del movimiento para conseguir la cancelación de algunas subastas a través de la acción colectiva. En términos de fortaleza de liderazgo, la investigación revela que las habilidades individuales de comunicación, como la capacidad de relacionarse con otros y convocar a otros, son igualmente empoderadoras para los movimientos agrarios. Este tipo de liderazgo ha demostrado ser crucial para interactuar con los medios de comunicación masivos y comunitarios, lo que eventualmente llevó a la articulación de su presencia a nivel nacional al forjar relaciones más cercanas con otros movimientos agrarios, sindicatos y organizaciones de derechos humanos (Giarracca & Teubal, 2001: 50-52).

En contraste con la investigación citada anteriormente, Lapegna (2013, 2014, 2016) examina las causas de la desmovilización social, a la que puede denominarse "desempoderamiento colectivo", en el contexto de la intervención estatal y el liderazgo. En su investigación sobre el Movimiento Campesino de Formosa² (MoCaFor) adopta un enfoque basado en la teoría del proceso político que se centra en la distribución de oportunidades políticas y recursos (Lapegna, 2013a). Durante el período del kirchnerismo, MoCaFor se transformó en una "red de resolución de problemas" que gestiona beneficios de desempleo respaldados por el gobierno, subsidios y equipo técnico. Mientras que los líderes del movimiento condenan públicamente las prácticas clientelistas y los miembros de base utilizan protestas disruptivas como bloqueos de carreteras, los líderes también se sienten obligados a

² La provincia de Formosa se encuentra ubicada en el extremo noreste de la Argentina limitando con la República de Paraguay, con una importante población campesina dedicada al cultivo de algodón, otros cultivos agrícolas y ganadería de pequeña escala.

intervenir en estas protestas para evitar poner en riesgo el financiamiento gubernamental. Como resultado, algunos miembros ven el movimiento sólo como un medio para acceder al bienestar (Lapegna, 2013a).

Finalmente, Motta (2017) proporciona un relato de cómo la intervención estatal puede catalizar el empoderamiento colectivo, basado en casos de Argentina y Brasil. Se enfoca particularmente en los efectos de los cambios gubernamentales y los mercados globales de materias primas primarias. Los movimientos brasileños examinados incluyen el Movimiento Sin Tierra (MST) y el Movimiento de Pequeños Agricultores (MPA), mientras que el caso argentino se refiere al MNCI y a la organización Servicio a la Cultura Popular (SerCuPo). El análisis sugiere que el ascenso al poder de gobiernos de izquierda, así como sus concesiones políticas en asuntos de subsistencia, contribuyeron a abrir espacio para la movilización social en ambos países. Mientras tanto, también se podría deducir que los movimientos han evitado la desmovilización debido a la posición pro-agronegocio de ambos gobiernos, y que la continuación de conflictos por la tierra y la criminalización de los campesinos sirvieron como mecanismos para fomentar la movilización agraria (Motta, 2017), destacando el papel central de la intervención estatal y el liderazgo en el empoderamiento colectivo.

Argentina cuenta con una riqueza de movimientos agrarios críticos además de los discutidos anteriormente. Por ejemplo, la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) es una organización que agrupa a unas 10.000 familias de pequeños productores y campesinos distribuidos en 15 provincias. Ganó gran visibilidad pública a través de los "verdurazos" masivos organizados en distintos lugares durante el gobierno derechista de Mauricio Macri (2015-2019), con el objetivo de denunciar la situación del sector y promover una forma de producción alternativa al modelo de agronegocios, que los somete al uso de agrotóxicos. La UTT identifica este problema tanto en zonas rurales como urbanas, buscando que la población tome conciencia de que a

pocos kilómetros de ciudades como Buenos Aires o La Plata existen territorios rurales con propuestas de producción de alimentos y soberanía alimentaria llevadas adelante por campesinos. Por ello, todas las demandas y acciones de la UTT giran en torno a una reivindicación fundamental: la distribución de la tierra en Argentina. Ante este problema histórico, la UTT ha promovido una ley de acceso a la tierra y un Procrear Rural³ para pequeños productores, llegando incluso a transformar la Plaza de Mayo de la capital del país en un jardín agroecológico que demostró poder alimentar a 250 familias al año. También han propuesto y exigido al estado el inicio de colonias agrícolas, donde se dispongan tierras fiscales para que pequeños productores puedan asentarse y producir alimentos saludables para la población. Estas propuestas de la UTT ya se están implementando, y buscan que el estado amplíe estas experiencias. Por ejemplo, hace cinco años, la UTT recuperó tierras del estado y fundó una colonia agrícola en Luján (una ciudad ubicada a 70 kilómetros de la capital Buenos Aires), donde hoy viven 40 familias que alimentan a otras 3.500 familias en dicha ciudad. En cuanto al modelo productivo, la UTT, junto con otras experiencias, movimientos sociales y organizaciones de agricultura familiar, ha promovido la agroecología como una alternativa para construir una relación respetuosa con la naturaleza, valorar los conocimientos de los productores, enfocarse en la producción de alimentos, evitar los agrotóxicos y diseñar agroecosistemas más complejos y resilientes.

La UTT practica la soberanía alimentaria, preparándose para esta sociedad que estamos construyendo aquí y ahora con lógicas alternativas, realizando asambleas de precios y estableciendo precios fijos durante seis meses, acciones que se alejan completamente de la lógica del sistema. Estas prácticas incluyen también todas las

³ Se trata de una propuesta de política pública elaborada desde la UTT destinada a facilitar el acceso a una parcela de tierra para producir alimentos, y a una vivienda en la misma parcela.

experiencias de comercialización directa del productor al consumidor, como los Almacenes de Ramos Generales y la formación de nodos de consumidores comprometidos; además se ha constituido como el primer mayorista agroecológico de Argentina (Sotiru, 2021).

En resumen, el caso argentino proporciona una sólida evidencia empírica de cómo la movilización social por la soberanía alimentaria puede llevar al empoderamiento colectivo. Dentro de este contexto, la dinámica de clase de la movilización por la soberanía alimentaria está en gran medida moldeada por la expansión del capitalismo extractivo y la monocultura de soja como parte del desarrollo dependiente de Argentina en el régimen alimentario neoliberal. Sin embargo, la mera presencia de condiciones objetivas para la exacerbación de agravios socioeconómicos no es suficiente para el empoderamiento colectivo. Es necesario considerar también una gama de factores mediadores que complementan las tensas relaciones de clase, incluyendo la capacidad de los movimientos por la soberanía alimentaria para involucrarse con el estado, politizar sus insatisfacciones socioeconómicas y construir fuertes capacidades de liderazgo y formación de alianzas.

EMPODERAMIENTO COLECTIVO DEL CAMPESINADO: EL CASO DEL MOVIMIENTO NACIONAL CAMPESINO INDÍGENA (MNCI)

Esta sección tiene como objetivo proporcionar un estudio de caso enfocado en el MNCI, basado en entrevistas semiestructuradas y observación participante con los líderes comunitarios y nacionales del MNCI en las bases comunitarias y provinciales de los constituyentes del MNCI, particularmente con el Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina (MOCASE-VC), el Movimiento Campesino de Córdoba (MCC) y el MNCI Buenos Aires (MNCI Bs As) entre febrero y junio de 2014.

Una comprensión completa de la movilización social por la soberanía alimentaria en Argentina requiere familiarizarse con el caso del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), el movimiento de

soberanía alimentaria más grande del país. El MNCI fue establecido en 2003, el mismo año en que el izquierdista Néstor Carlos Kirchner fue elegido como presidente del país. Rápidamente emergió como uno de los movimientos agrarios más grandes de Argentina, con una base de miembros de más de 20.000 familias campesinas y periurbanas en más de 11 provincias (Leguizamón, 2016). En 2010, el MNCI organizó su primer congreso nacional con el lema "somos tierra para alimentar a los pueblos", que contó con la asistencia de más de 1.500 delegados de toda la Argentina que fueron alojados por residentes periurbanos del Gran Buenos Aires.

El Congreso reafirmó el objetivo final del MNCI de construir una nueva sociedad libre de explotación y opresión en armonía con la Pachamama (Madre Tierra). Esta visión socialista y a favor de la sostenibilidad ambiental se pretende lograr a través de un programa de soberanía alimentaria que busca implementar una reforma agraria radical. También reiteró el compromiso del MNCI con alianzas con otros movimientos regionales e internacionales por la soberanía alimentaria, como la CLOC y Vía Campesina.

Definimos empoderamiento colectivo como la capacidad de grupos, comunidades o clases para movilizarse por sus intereses de largo plazo. El concepto depende de tres conjuntos de factores interrelacionados que operan en el contexto de tensiones socioeconómicas en las relaciones de producción y reproducción, a los que nos referimos como procesos estructurales de clase (Otero & Gürçan, 2024). En primer lugar, las culturas regionales juegan un papel fundamental al permitir que los agentes colectivos construyan un discurso de movimiento unificador y convincente, transmitiendo demandas coherentes y significativas. En segundo lugar, deben exigir políticas estatales favorables a su reproducción sin poner en peligro la autonomía del movimiento y sus demandas iniciales. Finalmente, un liderazgo bien coordinado y responsable es esencial para lograr prácticas democráticas participativas y forjar alianzas más amplias (Otero & Gürçan, 2024).

En términos de procesos estructurales de clase, la mayoría de las familias rurales afiliadas al MNCI dependen principalmente de la agricultura a pequeña escala y la cría de ganado para su subsistencia. Sin embargo, los datos recogidos en nuestras entrevistas sugieren que la economía de subsistencia rural ha sido socavada por una gama de severos factores ambientales desde la década de 1990, incluyendo episodios de altas temperaturas extremas, aumento de la intensidad de los vientos, mayor frecuencia de inundaciones y sequías, así como problemas de salud como la gota relacionada con la malnutrición y cáncer en comunidades agrarias.

Estos problemas se ven agravados por la mercantilización de la tierra, los desalojos, y la negligencia del estado hacia las necesidades básicas de las comunidades rurales. A medida que Argentina continúa integrándose al régimen alimentario neoliberal y depende cada vez más de las exportaciones de soja, la mercantilización de la tierra se está acelerando rápidamente, siendo la región central fértil (conformada por las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos) la principal área afectada. Esta tendencia también se está extendiendo al norte del país, una de las regiones más pobres, a pesar de las limitaciones climáticas y naturales en provincias como Santiago del Estero y el norte de Córdoba. Aprovechando el deficiente sistema de registro de tierras y las dificultades de acceso a información por parte de la población rural, los agronegocios pueden fácilmente apoderarse de tierras con el apoyo de la burocracia local, políticos y fuerzas de seguridad. Muchos campesinos se ven obligados a vender sus tierras por sumas pequeñas y migrar a ciudades y pequeños pueblos para convertirse en trabajadores en busca de una "vida mejor" en lugar de resistir este proceso (Otero & Gürcan, 2024).

De hecho, la aceleración de la mercantilización de la tierra ha generado nuevas formas de solidaridad de clase entre aquellos que eligen permanecer en el campo, compartiendo características económicas y estilos de vida culturales similares. Al mismo tiempo, también ha roto la solidaridad entre ciertos residentes rurales y creado

tensiones duraderas entre aquellos que resisten en el campo y los antiguos residentes rurales que trabajan para agronegocios y negocios locales, viendo la resistencia en el campo como una amenaza potencial para sus medios de vida en pequeñas ciudades (Otero & Gürcan, 2024).

Además, la conversión de bosques nativos en campos de soja extensivamente fumigados exacerba la tendencia de la región hacia la desertificación debido a la agricultura intensiva, mientras acelera la contaminación y reduce la productividad del suelo. Esta situación contribuye finalmente a la mayor marginalización de las estructuras de clase entre las comunidades indígenas-campesinas desposeídas, que dependen principalmente de economías de subsistencia apoyadas por bosques nativos. Estos bosques son una fuente natural de alimento para animales (especialmente para cabras y ganado) y subsistencia humana, derivada de frutas, verduras, plantas medicinales y agua no contaminada.

Los activistas del MNCI confirman que la monocultura de soja y los cambios en las condiciones climáticas han hecho que la agricultura campesina sea impracticable, debido no sólo al cambio climático, sino también al uso extensivo de agroquímicos y la desertificación. En respuesta al declive de la agricultura y otros factores de estrés ambiental, las poblaciones indígenas-campesinas han dependido cada vez más de la cría de cabras, la fabricación de carbón y el comercio de madera, en el marco de un acceso limitado a bosques nativos. Estas tensiones han alcanzado niveles sin precedentes, creando un ambiente propicio para el crecimiento de movimientos campesinos más allá de la movilización local (Otero & Gürcan, 2024).

Movilización cultural y empoderamiento colectivo en el MNCI: el papel de los "mitos sociales"

Los hallazgos empíricos de nuestro trabajo de campo indican que la emergencia y el crecimiento del MNCI como el movimiento preeminente de soberanía alimentaria de Argentina representando a campesinos indígenas no pueden atribuirse únicamente a esfuerzos

espontáneos de base en respuesta a presiones socioeconómicas y ambientales. Los esfuerzos de movilización cultural, en particular, han jugado un papel importante en la movilización exitosa del MNCI. Examinamos este tema a través del concepto de "mitos sociales" de Gramsci para un estudio más sistemático de las culturas regionales. Gramsci adaptó este concepto de Georges Sorel, quien veía los mitos políticos como un imaginario social que representa "la actividad, los sentimientos y las ideas de las masas mientras se preparan para entrar en una lucha decisiva" (Sorel, 2004: 28). Sorel afirmaba que esta noción expresa una "convicción grupal" que impregna el "lenguaje del movimiento" y surge de descripciones históricas de las clases populares (Sorel, 2004:20, 29).

Gramsci también utilizó el concepto de mitos sociales para analizar la movilización de partidos políticos, en los cuales los mitos sociales pueden actuar como "la imaginación artística de aquellos que deben ser convencidos, [que] da a las pasiones políticas una forma más concreta" (Gramsci, 1971:125). Así, en términos de "formación de clase", consideraba los mitos sociales como una herramienta para movilizar "a un pueblo disperso y destrozado para despertar y organizar su voluntad colectiva" (Sorel, 2004:126).

El concepto de mitos sociales de Gramsci, que es más amplio que el de Sorel, ofrece valiosas perspectivas sobre la "movilización cultural" del MNCI. Puede ayudarnos a comprender cómo el movimiento se reapropia de la historia y cultura indígena para formular una nueva identidad campesina y construir cohesión grupal y convicción. Utilizamos el término "movilización cultural" para referirnos a movimientos sociales que hacen reclamos culturales basados en conocimiento, historia, normas, valores y formas de vida. Este proceso de creación de mitos se basa en la memoria colectiva y la experiencia histórica de los pueblos indígenas y sirve como una herramienta poderosa para dar forma a su conciencia política y demandas populares. En otras palabras, podemos argumentar que el mito social del campesinado indígena ayuda al MNCI a formular un nuevo

autoimaginario que motiva la movilización agraria y da forma a las demandas del movimiento.

Argentina se destaca como un caso único entre muchos países latinoamericanos en términos de su configuración de etnicidad y culturas indígenas (Gordillo & Hirsch, 2003:5). Mientras que la mayoría de las naciones latinoamericanas han adoptado el mestizaje, un concepto que ha sido utilizado como una herramienta de construcción de la nación moderna para afirmar la semejanza nacional frente a las presiones coloniales de España y Estados Unidos, Argentina ha abrazado un *ethos* de blancura europea, que representa un estimado del 85% al 97% de su población (Gritzner, 2006; Richaud, Lemos & Rubilar, 2014; Simon & Gueorguieva, 2008). Este porcentaje puede incluir a la población mestiza dentro de la categoría blanco-europea, con estimaciones independientes que apuntan a un porcentaje de población mestiza de entre 8% y 15% (Pettit & Starbird, 2004; Richaud, Lemos & Rubilar, 2014; Simon & Brooks, 2009). Por su parte, quienes se identifican como pertenecientes o descendientes de un pueblo indígena varían del 1% al 6% de toda la población (Gordillo & Hirsch, 2003; Koós, 2014; Vom Hau & Wilde, 2010).

Ciertamente, el énfasis excesivo en la blancura y en la marginación de las poblaciones indígenas y mestizas ha sido el resultado de la intención hegemónica que, durante siglos, tuvieron las clases dominantes de ascendencia europea de crear un país blanco (Chamosa, 2008). La falta de datos precisos y estimaciones para la población indígena es el resultado directo de su marginación e invisibilidad en el imaginario nacional (Gordillo & Hirsch, 2003). Como consecuencia, los pueblos indígenas son uno de los sectores más marginados de la población argentina, a menudo estigmatizados como "negros", "perezosos", "sucios", "estúpidos" e "inferiores" (Schwittay, 2003).

En este contexto de marginación, el MNCI ha participado activamente en la ola de regeneración de la indigeneidad enfatizando sus raíces indígenas, especialmente con referencia a la cultura quichua, aunque

solo una minoría de ellos habla quichua y otros sólo pueden utilizar algunas frases y palabras en su vida diaria. El caso del MNCI demuestra que la ausencia de marcadores claros y uniformes de indigeneidad, como rasgos raciales, estructuras jerárquicas, lengua, religión y costumbres, no impide que los grupos indígenas se reapropien de su pasado y movilicen una memoria colectiva de opresión y marginación para avanzar en sus demandas.

Sin embargo, en este punto es necesario tener precaución. Nuestra lectura del mito social del "campesinado indígena" no deriva de un enfoque primordialista que reduciría la cultura quichua a una formación imaginada y ficticia debido a la pérdida de la mayoría de sus rasgos culturales distintivos, incluyendo lengua, religión, vestimenta y costumbres. En cambio, la politización de la indigeneidad por parte del MNCI ocurre a pesar de la memoria fragmentada de las prácticas indígenas primordiales y la falta de los así llamados marcadores culturales materiales, a través de la reapropiación simbólica de la lengua quichua y la lucha por el acceso a la tierra y recursos.

El MNCI, entonces, se destaca por reivindicar ser un movimiento de clase que se reapropia de la indigeneidad como parte de su subjetividad campesina más amplia. Esta subjetividad refleja las aspiraciones de los grupos agrarios por seguir siendo principalmente productores de subsistencia o pequeños emprendedores, reproduciendo relaciones de producción basadas en la comunidad según un modelo de autogestión, solidaridad y autonomía territorial (Otero, 1999). La articulación campesina del MNCI no sólo hace que el movimiento sea más atractivo para sus bases no indígenas en toda Argentina, sino que también permite a las bases del MNCI trascender las reivindicaciones localistas a etnias indígenas aisladas y fragmentadas.

La campesinidad es utilizada por el MNCI para dar al movimiento un carácter de clase nacional que va más allá de las demandas inmediatas y los intereses corporativos de las comunidades locales en el campo; también se extiende al proletariado informal en centros periurbanos. Como tal, la campesinidad es esgrimida por el MNCI para reclamar la

"recampesinización" a través de tomas de tierras y el programa de retorno al campo que confronta al capitalismo, mientras equipa a sus militantes con un conocimiento de modelos de producción sostenible y economía social. La movilización cultural también se extiende a áreas periurbanas, donde se invita a las bases del MNCI a luchar por el derecho a la ciudad, al mismo tiempo que se les alienta a trasladarse al campo en nuevos asentamientos rurales.

Nuestra evidencia de campo muestra que reivindicar la indigeneidad puede servir como un punto de referencia estratégico en la lucha del campesinado contra el sistema capitalista. El exterminio físico de los pueblos indígenas y la destrucción de las economías de subsistencia se ven como un resultado del colonialismo y sus manifestaciones neocoloniales contemporáneas bajo la fase globalista neoliberal del capitalismo. En particular, la noción de "territorio" ocupa un lugar estratégico en el discurso de indigeneidad del MNCI. "Territorio" tiene un significado cultural más profundo que lo que "tierra" representa por sí mismo; la significancia más amplia del territorio como un espacio culturalmente construido representa más que una parcelade tierra, reforzando el mito social de la indigeneidad como propiedad comunal frente a la propiedad privada.

Basado en su impulso comunitario, el MNCI enfatiza el principio de la función social de la tierra, que encuentra su expresión en los esfuerzos de las comunidades para compartir y proteger comúnmente su espacio heredado ancestralmente para una *vida bien vivida*. Este nuevo imaginario espacial se extiende a un espacio social más amplio formado por bosques nativos ("el monte"), que están bajo amenaza de mercantilización debido a los mencionados procesos de expansión de la frontera agrícola. En el uso popular, el monte significa áreas bajas remotas cubiertas de arbustos y árboles dispersos, diferente de su significado estándar como colinas o montañas. Su significado histórico y mítico proviene de su estatus como hábitat de los pueblos indígenas y un objeto de respeto por la Madre Tierra (Pachamama). Los quebrachos colorados y blancos, árboles de madera dura, se

encuentran frecuentemente en el monte, y la mayoría de las comunidades se los apropian como un símbolo estético de identificación cultural con el monte. Mientras que la mercantilización de la tierra destruye el ambiente natural y lo convierte en pequeños pueblos y campos de soja, la imagen mítica del monte y el símbolo del quebracho adquieren un mayor valor cultural como símbolos de resistencia agraria. El monte es tratado como un legado que debe ser protegido contra el extractivismo y cuidado en lugar de ser una mercancía utilizada para el lucro.

El comunitarismo y el programa de soberanía alimentaria se fusionan con el mito social del campesinado indígena para convertirse en el lenguaje organizacional del MNCI, que fomenta la convicción grupal y mantiene vivas las emociones masivas a través de un discurso anticapitalista dirigido al régimen alimentario neoliberal. El MNCI afirma luchar contra lo que llama el "modelo agroexportador" de desarrollo en América Latina, que se considera la causa principal de la desposesión y exclusión de las comunidades campesinas e indígenas. El objetivo final es unir el campo y la ciudad contra el neoliberalismo y el modelo de agricultura de agronegocios bajo la bandera de una "reforma agraria integral" que no se base únicamente en la distribución de la tierra, sino que también reorganice toda la sociedad agraria a través de transformaciones socialistas en áreas como la tierra, producción y comercialización, salud, educación, comunicación, juventud y género.

La intervención estatal y el MNCI

Para la teoría del empoderamiento colectivo (Otero & Gürcan, 2024), la intervención estatal es otro determinante mediador de la capacidad de los grupos, comunidades y clases dominadas para luchar por sus intereses a largo plazo. El MNCI ha establecido relaciones más estrechas con el estado durante los gobiernos de los Kirchner y ha obtenido varias concesiones favorables, aunque no se pudo lograr la cesación de desalojos de tierras y la reforma agraria. Estas concesiones parecen tener más que ver con el poder organizativo del campesinado

indígena como una clase-para-sí que con la benevolencia izquierdista del gobierno. La expansión de los recursos materiales del movimiento, la participación en plataformas de diálogo con el estado y mayores oportunidades para la movilización pacífica parecen haber contribuido al crecimiento de sus bases sociales. En este ambiente favorable, el MNCI ha adoptado una estrategia de transformar el estado desde dentro, sin desmovilizarse.

El Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina (MOCASE-VC), es la mayor agrupación del MNCI que opera en la provincia de Santiago del Estero. Uno de los logros de los que el MOCASE-VC más se enorgullece es haber logrado la remoción de la ex gobernadora Mercedes Aragonés de Juárez del cargo y su arresto junto con su esposo Carlos Arturo Juárez. Carlos Arturo Juárez fue un caudillo que gobernó Santiago del Estero durante más de 55 años usando el nepotismo, el clientelismo y la represión. Mercedes Aragonés de Juárez tomó el puesto de gobernadora de su esposo y gobernó sólo dos años hasta su remoción del cargo debido a alegaciones de vinculación con acciones de asesinato y corrupción en 2004.

Las negociaciones en combinación con protestas y otras actividades de movilización se han convertido en una herramienta importante para los esfuerzos popular-democráticos del MNCI. Por ejemplo, el MNCI ha formado alianzas con otras organizaciones campesinas y ambientalistas como Greenpeace, la Fundación Vida Silvestre de Argentina (FVSA), la Fundación Ambiente y Recursos Naturales (FARN), la Fundación Proteger (FP), la Organización de Naciones y Pueblos Indígenas en Argentina (ONPIA) y la Asociación Forestal Argentina (AFOA) para aprobar un proyecto de ley sobre bosques nativos. Los esfuerzos colaborativos de estos movimientos resultaron en la firma de la Ley de Bosques Nativos (Ley Nº 26.331) en 2008, que buscaba promover su conservación y restauración.

De manera similar, la Subsecretaría de Agricultura Familiar de la Nación fue creada en 2006, elevando su estatus a secretaría plena en

2014. Sus políticas fueron rediseñadas por el MNCI y sus aliados - como el Movimiento Evita⁴ - gracias a su persistente y bien coordinada capacidad de movilización. Esta institución ha sido beneficiosa para el MNCI en el avance de su programa de soberanía alimentaria, favoreciendo la agricultura a pequeña escala. Otro logro empoderador de naturaleza popular-democrática concierne al éxito del MNCI en acreditar oficialmente algunas de sus escuelas campesinas como parte de la educación secundaria a distancia, que también ofrece tutorías para niños, jóvenes y adultos. El MNCI también logró transformar el currículo oficial añadiendo nuevos módulos sobre anticolonialismo, anticapitalismo y soberanía alimentaria.

Una de las áreas clave de cooperación entre el MNCI y el estado se refiere al acceso a servicios públicos y bienestar para los campesinos. El MNCI ha actuado como una red informal o mediador para ayudar a los campesinos a acceder a redes de bienestar. A cambio de esta asistencia, el movimiento campesino ha podido mejorar su atractivo popular y fortalecer su membresía. El papel del movimiento como mediador ha sido particularmente evidente en la provisión de microcréditos financiados por el Estado, inclusión en el sistema tributario, implementación de la ley de prescripción de veinte años, expansión del plan nacional de seguro de salud y programas de transferencias de efectivo; en particular, el MNCI ha facilitado el acceso a microcréditos rurales proporcionados por la Comisión Nacional de Microcrédito (CONAMI). Tales canales han permitido al MNCI utilizar las políticas estatales para expandir la base del movimiento y transformar el estado desde adentro. Sin embargo, los testimonios de campo revelan que el MNCI no se ha beneficiado del

⁴ Originalmente se constituyó como un movimiento social representativo de sectores empobrecidos urbanos y luego fue creciendo como organización política en el contexto de los gobiernos kirchneristas, incorporando fracciones de la población rural de los espacios periurbanos y otras áreas.

apoyo estatal tanto como otros movimientos "oficialistas" (sancionados por el estado) que brindan al gobierno un apoyo incondicional.

MOVILIZACIÓN PEDAGÓGICA Y LIDERAZGO COLECTIVO EN EL MNCI: ACERCA DEL "TEOREMA DE LAS PROPORCIONES DEFINIDAS"

La movilización cultural de un movimiento social y las reivindicaciones radicales hacia el estado son imposibles de sostener sin un liderazgo efectivo y bien coordinado. Nuestro análisis del liderazgo del MNCI se basa en el teorema de las proporciones definidas de Gramsci (que en inglés se tradujo como "*theorem of fixed proportions*"). Tal teorema sugiere que un partido político, o movimiento social exitoso, requiere la unión de tres elementos de importancia cualitativa similar- o fija -: un elemento masivo, un elemento cohesivo principal y un elemento intermedio. El elemento masivo, que constituye la mayoría del partido, está compuesto por miembros de base cuya participación es crucial para asegurar la autogestión democrática. Aunque cruciales para la existencia de la organización, estos miembros por sí solos no pueden formar o sostener sus actividades a largo plazo. En cambio, es el elemento cohesivo el que debe poseer grandes poderes de coordinación y sirve para centralizar y organizar el elemento masivo. Este elemento tampoco puede formar la organización por sí solo, pero puede hacerlo con ayuda del elemento intermedio. Este tercer elemento intermedio actúa como un puente comunicativo entre los otros dos, conectando a los cuadros capacitados o liderazgo de la organización con los miembros de base. Estos militantes y activistas desempeñan tanto una función organizativa como un papel político específico al proporcionar liderazgo moral e intelectual intermedio inspirado desde el liderazgo superior y su contacto directo con el elemento de masas (Gramsci, 1971).

Últimamente, un liderazgo fuerte proviene de la coordinación cercana de líderes dedicados en varios niveles, requiriéndose un equilibrio

adecuado entre estos tres elementos para el funcionamiento efectivo de la organización. Gramsci enfatiza así la relación dialéctica entre la espontaneidad y el liderazgo y advierte contra la monopolización por parte de un líder individualista o una élite burocrática, así como la dependencia excesiva del elemento masivo. Utiliza la metáfora del "teorema de las proporciones definidas" para describir la relación que deben guardar estos elementos cualitativos. De hecho, este teorema se puede aplicar a cualquier forma de acción colectiva incluyendo organizaciones de movimientos sociales, partidos políticos, sindicatos y fábricas.

Una reevaluación gramsciana del liderazgo del MNCI amerita una breve discusión sobre el contexto histórico en el cual el MOCASE-VC emergió como el mayor constituyente del MNCI en su forma actual. Surgió en 1989 como una entidad que representa a pequeños productores en la provincia; se fundó oficialmente en agosto de 1990 con el objetivo declarado de buscar soluciones a problemas comunes, representar a los campesinos ante las autoridades, apoyar las demandas de cada comunidad miembro en su autonomía, promover la formación en cooperativas y sindicatos, y mejorar la calidad de vida de los pequeños productores. Las movilizaciones tempranas de MOCASE giraron en torno a la cuestión de la tierra en la provincia de Santiago del Estero, ubicada en el centro-norte del país y con los índices de pobreza más elevados. Las discusiones comunitarias para movilizar a las comunidades campesinas revelaron más tarde otros problemas a los que se enfrentaban los miembros de la comunidad, especialmente el problema del acceso a la educación y la salud.

Con el tiempo, la falta de énfasis en el autogobierno campesino creó crecientes tensiones con las ONG rurales y el modelo de movilización de las ONG que empoderaba a los expertos sobre los elementos de base. Las discusiones dentro de MOCASE alcanzaron un punto de crisis aguda sobre tres temas importantes en el congreso de 1999, a saber: (a) la cooperación con el estado, (b) controversias sobre el presidencialismo y el sistema de representación delegada, y (c) la

cuestión de las alianzas. Respecto al primer punto, el capítulo de Quimilí, una ciudad mediana de esa provincia que es la sede actual del MOCASE-Vía Campesina, objetó la incapacidad del movimiento para mantener su autonomía frente al estado y las ONG de desarrollo. El capítulo de Quimilí argumentó que los programas apoyados por el estado y las ONG estaban imponiendo una relación de arriba hacia abajo entre los técnicos y las comunidades rurales a expensas de retroceder la autonomía y el autogobierno campesino. Sin sorpresas, después de la división de la organización luego del Congreso de 1999, aquellos que se separaron del capítulo de Quimilí fueron etiquetados como "MOCASE institucional", con énfasis en su relación orgánica con el estado en tanto movimiento campesino cooptado.

Un segundo tema de contención estaba relacionado con la estructura de toma de decisiones interna del MOCASE. Antes del Congreso de 1999, el liderazgo del MOCASE se basaba en una estructura presidencial que encabezaba lo que el movimiento llamaba Comisión Directiva, que estaba compuesta por el presidente, vicepresidente, secretario, prosecretario y un número de delegados elegidos. Los dirigentes del MOCASE Institucional habían optado por la continuación de la estructura presidencial del MOCASE, que fue impugnada por el capítulo de Quimilí en nombre de una mayor horizontalidad. La idea era abolir el estilo de liderazgo personalista que permeaba la comisión ejecutiva y difundir los poderes de liderazgo a través de secretarías, maximizando la participación de base en la toma de decisiones. Al contrarrestar este sistema presidencial y delegado, por lo tanto, el capítulo de Quimilí propuso lanzar una secretaría en la que todos los miembros pudieran participar y contribuir independientemente de rango o estatus. La adopción de un modelo de discusión no delegada y abierta también fue crucial en términos de garantizar la rendición de cuentas y la transparencia; en particular, este arreglo ayudó a eliminar preocupaciones sobre aquellos que podrían buscar unirse a la comisión delegada en pos de obtener ganancias materiales personales.

Un tercer tema de contención que marcó el Congreso de 1999 fue la cuestión de las alianzas del movimiento. El capítulo de Quimili aspiraba a ir más allá del marco de una ONG de desarrollo local para convertirse en un movimiento de clase (inter)nacional. Por lo tanto, la división organizativa formal en 2001 después del Congreso de 1999 resultó en la aparición de dos organizaciones distintas: "MOCASE Institucional" y "MOCASE-Vía Campesina, por el que la estructura de liderazgo de este último fue reorganizada en asambleas comunitarias, asambleas provinciales y asambleas generales (o reuniones nacionales).

Las transformaciones del MOCASE-VC en el período 1999-2001 reflejan la crítica de Gramsci al corporativismo económico y las formas burocráticas de liderazgo a favor de la democracia participativa. En sus escritos, Gramsci reafirma la creencia leninista clásica en "una vanguardia que avanza y arrastra tras de sí a la masa del pueblo" (Gramsci, 1988: 333), o "una vanguardia de militantes devotos y disciplinados [que están conectados a] un poder centralizado" (Gramsci, 1988:188). Este reconocimiento, sin embargo, no impide que Gramsci desprecie las prácticas de liderazgo de arriba hacia abajo que subyugan los movimientos de clase a la voluntad de una élite de políticos vanguardistas profesionales (Gramsci, 1988). Refuta explícitamente la individualización de los mecanismos de liderazgo en una organización revolucionaria: "Los marxistas y revolucionarios dicen que quieren la dictadura del proletariado, pero no la dictadura de los líderes; dicen que no quieren que el mando sea individualizado y personalizado... (Gramsci, 1978:209)". Así, advierte sobre el peligro potencial de que el vanguardismo se convierta en una forma opresiva de control social que subyuga la clase trabajadora al centralismo burocrático. Por lo tanto, enfatiza la importancia de crear vanguardias de orígenes de clase trabajadora (es decir, intelectuales orgánicos) que estarían equipados con una capacidad intelectual y confianza para la autogestión democrática.

En este contexto, la estructura de liderazgo del MNCI es un ejemplo perfecto del mencionado teorema de las proporciones definidas de

Gramsci. El elemento masivo comprende representantes locales y participantes frecuentes en asambleas comunitarias, mientras que el elemento intermedio está compuesto por representantes provinciales y participantes frecuentes en reuniones provinciales. El elemento cohesivo incorpora representantes nacionales y participantes frecuentes en reuniones nacionales. En línea con la noción de liderazgo de Gramsci, el horizontalismo del MNCI rechaza la verticalidad en prácticas como el presidencialismo y la gestión burocrática y fomenta la deliberación en un estilo basado en asambleas. En este punto es importante destacar que la estructura de liderazgo del MNCI no involucra una comisión ejecutiva que típicamente está compuesta por presidente, vicepresidente, secretario, subsecretario y varios delegados electos. La agenda y la toma de decisiones comienzan desde la base, y la participación en reuniones provinciales y nacionales es voluntaria en lugar de fundarse en el sistema de delegados.

Los mecanismos de toma de decisiones del MNCI están organizados en tres niveles. Las asambleas comunitarias representan el elemento masivo; se convocan semanalmente, y la duración de las reuniones varía dependiendo de la agenda y la discusión. Los miembros de la comunidad se reúnen para discutir problemas, proponer soluciones alternativas y buscar el consejo de líderes profesionales con antecedentes legales u otros. Las reuniones provinciales sirven como plataforma para la toma de decisiones sobre asuntos provinciales importantes, el intercambio de información y experiencias entre miembros, y desarrollo de capacidades en talleres de producción a pequeña escala y programas de bienestar gubernamentales.

A pesar de la ausencia de una jerarquía oficial de liderazgo en el movimiento campesino, los líderes o representantes, llamados “referentes”, juegan un papel fundamental en el establecimiento de agendas y la toma de decisiones. Estos individuos, que residen en comunidades, son responsables de asistir a eventos significativos más allá del nivel local, asumir tareas administrativas y servir como

portavoces. En términos gramscianos, los referentes se podrían considerar parte del elemento cohesivo y el elemento intermedio del liderazgo del movimiento.

Por lo tanto, el liderazgo a nivel nacional del MNCI representa el nivel más cohesivo y comprometido de la organización, sirviendo como representante de la voluntad colectiva y los objetivos comunes del campesinado indígena como clase. Por su parte, el elemento intermedio actúa como puente entre las bases y el liderazgo nacional, fortaleciendo las relaciones físico-materiales, moral-culturales e intelectual-ideológicas. A su vez, los constituyentes provinciales del MNCI como el MOCASE-VC o el Movimiento Campesino de Córdoba (MCC) funcionan como el elemento intermedio, mientras que, a nivel de las bases, las comunidades locales representan el elemento masivo. La membresía en el MNCI está abierta a cualquiera que pueda contribuir a las asambleas comunitarias sin requerir el estatus de delegados electos.

La deliberación es fundamental para los procesos de definición de la agenda y toma de decisiones del MNCI, que involucran no sólo debates generales sino también la formación de grupos de área especializados como tierra, producción y comercialización, salud, educación, comunicación, juventud y género. Las decisiones comunitarias y las actividades grupales se discuten primero a nivel provincial y luego a nivel nacional. Las reuniones del movimiento contribuyen a establecer un sentido duradero de pertenencia entre las clases indígenas y campesinas de Argentina, identificando obstáculos comunes para su bienestar, compartiendo conocimientos relevantes y experiencias comunes de lucha y discutiendo soluciones potenciales a problemas comunes. Durante estas reuniones, los miembros del movimiento coordinan sus recursos disponibles para mejorar sus medios de vida en las áreas mencionadas anteriormente, dando prioridad a la cuestión de la tierra en cada instancia de agenda y toma de decisiones.

Otra característica notable del liderazgo del MNCI es su énfasis en el empoderamiento colectivo a través de lo que podría describirse como "movilización pedagógica". Esta consiste en el proceso de organizar, motivar y coordinar el aprendizaje colectivo para construir, sostener y desarrollar un movimiento colectivo para el cambio social, político o económico. Este enfoque se emplea para cultivar los propios "intelectuales orgánicos" (Gramsci, 1971) del movimiento, fortalecer los vínculos entre el campesinado de Argentina revitalizando la cultura indígena-campesina, reforzar la cultura política horizontal existente, desarrollar la autoestima colectiva y, en el proceso, establecer nuevas alianzas. Para alcanzar estos objetivos, el MNCI adopta un modelo freiriano de educación popular, enfoque centrado en la emancipación y liberación de las personas oprimidas. Por lo tanto, prioriza la educación concientizadora y participativa, el pensamiento crítico, la solidaridad grupal, el diálogo y la facilitación, contra el aprendizaje pasivo, la enseñanza autoritaria, la competencia y la memorización mecánica (Freire, 1970). Este enfoque también se refleja en el proceso de toma de decisiones al estilo de asamblea del MNCI y ayuda a perpetuar la cultura política horizontalista entre los militantes del MNCI.

El MNCI opera varias escuelas campesinas, incluida la Escuela de Agroecología y la Universidad Campesina, que ofrecen cursos adaptados a las necesidades diarias y vocacionales de la juventud rural y periurbana, como la agricultura agroecológica, la producción lechera y la cría de ganado caprino. El plan de estudios también cubre la formación política e ideológica, incluidos cursos sobre biodiversidad, salud humana y animal, energías renovables y educación popular. Además, se ofrecen talleres culturales y capacitación en temas como el idioma quichua, español, bosques nativos, salud, sexualidad y conocimiento ancestral. Por lo tanto, a las escuelas del MNCI se les permite enseñar materias adicionales más allá del currículo provincial oficial, concentrándose en agroecología y desarrollo rural, derechos humanos y territorio, música y cultura, y periodismo popular y medios

comunitarios. Las experiencias de aprendizaje práctico se enfatizan en todo el plan de estudios.

El MNCI también ofrece programas de capacitación periódicos a lo largo del año; por ejemplo, la Escuela de la Memoria Histórica sirve como una plataforma vital para la memoria colectiva y la resistencia del MNCI. Su programa comprende un evento anual de siete días que reúne a aproximadamente 250 militantes de diferentes regiones del país para intercambiar experiencias y discutir los problemas que enfrentan en sus comunidades. La escuela consta de tres niveles de intercambio que facilitan la formación político-cultural clasista: el "momento personal" implica compartir testimonios personales de lucha y conflicto en grupos pequeños, seguido por el "momento comunitario", que permite un intercambio sobre la vida comunitaria, las luchas y los problemas.

Finalmente, el "momento organizacional" pone mayor énfasis en la militancia del MNCI a nivel nacional para evaluar sus éxitos y desafíos. A lo largo del programa, se fomenta el intercambio interactivo a través de actuaciones teatrales, exposiciones de fotos y videos, y el compartir documentos sobre culturas regionales y conflictos locales. La Escuela se completa con una discusión general y evaluación del trabajo grupal, durante la cual los representantes del grupo plantean sus logros y deficiencias.

Asimismo, la Escuela de Formación Política, establecida en 2005, tiene como objetivo proporcionar capacitación militante a través de un foro abierto para promover el análisis de la situación política y económica en Argentina, Latinoamérica y el mundo. El programa se divide en al menos cuatro niveles, ofreciendo discusiones sobre la reforma agraria y la soberanía alimentaria, los movimientos sociales en Latinoamérica, la democracia mediática y el pensamiento campesino-indígena. En una línea similar, el Campamento Latinoamericano de Jóvenes (CLJ) representa un esfuerzo significativo para permitir la formación político-cultural de jóvenes militantes. El CLJ proporciona un ambiente abierto de intercambio mutuo entre jóvenes de varios

movimientos sociales latinoamericanos, permitiendo a los participantes compartir experiencias de lucha de diferentes sectores y países. La experiencia del campamento también sirve como una oportunidad para que el MNCI profundice sus lazos de identidad y solidaridad con el continente latinoamericano.

Además de estos programas, el MNCI ofrece pasantías, que son arreglos de internado para estudiantes universitarios, investigadores y organizaciones populares como el MST y otros movimientos argentinos. Estas pasantías ayudan al MNCI a consolidar aún más sus alianzas con ambientalistas, radios comunitarios, investigadores, estudiantes, *piqueteros* y movimientos de barrios urbanos, y movimientos internacionales como los movimientos campesinos e indígenas bolivianos, el MST y la CLOC-Vía Campesina, complementando los esfuerzos de movilización pedagógica del MNCI.

CONCLUSIONES

Como parte de la denominada "marea rosa" de América Latina, los movimientos por la soberanía alimentaria en Argentina han surgido como una fuerza significativa en la lucha contra el neoliberalismo, convirtiéndola en un estudio de caso ideal para explorar el concepto de la teoría del empoderamiento colectivo. A pesar de la abrumadora presencia del complejo de soja transgénica en Argentina como un pilar emblemático del régimen alimentario neoliberal, los movimientos de soberanía alimentaria del país han desempeñado un papel clave en desafiar el paradigma económico dominante. En este artículo, hemos examinado varias instancias de movilización por la soberanía alimentaria en Argentina, revelando que la consecución del empoderamiento colectivo depende no solo de los agravios emergentes del aumento de la desigualdad de las estructuras de clase, sino también de otros factores mediadores, como la movilización cultural, la intervención estatal y el liderazgo. Sin embargo, las ganancias del movimiento a menudo son precarias y fácilmente reversibles si estas condiciones no se mantienen, resultando en desmovilización.

Entonces, ¿cuáles son las principales enseñanzas que se pueden extraer de la experiencia del MNCI? En el caso del MNCI, la afirmación de la identidad campesina e indígena se convierte en un elemento estratégico, estableciendo un lenguaje organizativo que fomenta la convicción grupal y mantiene vivas las emociones masivas a través de un discurso anticapitalista dirigido al régimen alimentario neoliberal. Este enfoque integral también ayudó al movimiento a trascender los reclamos locales o regionales de las comunidades indígenas hacia un marco de movilización nacional que atrae a la población campesina y las comunidades periurbanas. Además, el aumento de recursos, la participación en diálogos con el estado y las oportunidades de movilización pacífica han fortalecido la base del movimiento. Esto muestra que el apoyo estatal puede ofrecer una oportunidad para ampliar el movimiento siempre que este resista la desmovilización.

El MNCI implementa un liderazgo deliberativo arraigado en las bases y conectado de manera orgánica con los niveles provinciales y nacionales, generando un cierto nivel de cohesión y coordinación. Este liderazgo se refuerza con iniciativas pedagógicas que revitalizan la cultura indígena-campesina, promueven la política horizontal, mejoran la autoestima colectiva y fomentan nuevas alianzas. El éxito del MOCASE-VC como el movimiento de soberanía alimentaria más grande de Argentina y el principal constituyente del MNCI se debe en gran medida a su capacidad para trascender las formas de liderazgo personalista, económico-corporativo y burocrático-autoritario, lo que permitió el mantenimiento y ampliación de una base popular más grande y activa liderada por intelectuales orgánicos.

En cuanto a las implicancias teóricas del estudio realizado destacamos los conceptos críticos que introdujimos para explicar el proceso de empoderamiento colectivo observado en estos movimientos de soberanía alimentaria. Nuestro análisis ha introducido conceptos inspirados en Gramsci, incluidos los mitos sociales y la movilización cultural, como una operacionalización específica de "culturas regionales" (Otero & Gürcan, 2024), como herramientas analíticas para

explicar el empoderamiento colectivo. Hemos mostrado cómo los "mitos sociales" son utilizados por movimientos como el MNCI para reapropiarse del legado indígena largamente marginado de Argentina y la identidad campesina, creando un lenguaje unificador del movimiento que motiva una movilización sostenida. La movilización cultural ha sido identificada como otro concepto clave en el proceso de empoderamiento colectivo, destacando la importancia de que los movimientos sociales hagan reclamos culturales sobre el conocimiento, la historia, las normas, los valores y las formas de vida.

También proporcionamos una explicación más enfocada de cómo se puede lograr el empoderamiento colectivo a través del caso del MNCI. Introdujimos el concepto de "movilización pedagógica", que es un elemento esencial no sólo de los movimientos sociales, sino también del empoderamiento colectivo. La movilización pedagógica asume un papel importante en revitalizar la cultura indígena-campesina, reforzar la cultura política horizontal existente, desarrollar la autoestima colectiva y establecer nuevas alianzas en el proceso. Además, desplegamos el teorema de proporciones definidas (o fijas) de Gramsci como un concepto que explica las condiciones para prácticas de liderazgo verdaderamente empoderadoras, basadas en una coordinación equilibrada entre las bases, activistas y militantes intermedios, el liderazgo superior y los intelectuales orgánicos. Esto enfatiza la importancia de la horizontalidad y la democracia deliberativo-participativa más allá de prácticas de arriba hacia abajo como el presidencialismo y el liderazgo burocrático.

Por último, aplicamos la teoría del empoderamiento colectivo al caso del MNCI para explorar las dinámicas multifacéticas de la movilización por la soberanía alimentaria basada en nuestros datos de trabajo de campo. Nuestro análisis de los movimientos por la soberanía alimentaria en Argentina ha demostrado que el empoderamiento colectivo es un proceso complejo, influenciado por una variedad de factores mediadores. A través del examen de la experiencia vivida por el MNCI, hemos mostrado que el empoderamiento colectivo se puede

lograr mediante una atención cuidadosa a la movilización cultural, la intervención estatal y el desarrollo de una democracia verdaderamente participativa facilitada por esfuerzos coordinados en la movilización pedagógica. Estos hallazgos tienen implicaciones importantes para comprender las dinámicas del empoderamiento colectivo en los movimientos sociales de manera más amplia.

REFERENCIAS

- Arancibia, F. (2013). Challenging the bioeconomy: the dynamics of collective action in Argentina. *Technology in Society*, 35(2): 79–92.
- Arzeno, M. B., et al. (2013). *Geografía: Argentina en el contexto mundial*. Buenos Aires: Santillana.
- Cáceres, D. M. (2015). Accumulation by dispossession and socio-environmental conflicts caused by the expansion of agribusiness in Argentina. *Journal of Agrarian Change*, 15(1): 116–147.
- Chamosa, O. (2008). Indigenous or criollo: the myth of white Argentina in Tucumán's Calchaquí Valley. *Hispanic American Historical Review*, 88(1): 71–106.
- Desmarais, A. A. (2007). *La Via Campesina: globalization and the power of peasants*. Halifax: Fernwood Publishing.
- Freire, P. (1970). *Pedagogy of the Oppressed*. New York: Seabury Press.
- García-López, G. A. & Arizpe, N. (2010). Participatory processes in the soy conflicts in Paraguay and Argentina. *Ecological Economics*, 70(2): 196–206.
- Giarracca, N. & Teubal, M. (2001). Crisis and agrarian protest in Argentina: The movimiento mujeres agropecuarias en lucha. *Latin American Perspectives*, 28(6):38–53.
- Gordillo, G. & Hirsch, S. (2003). Indigenous struggles and contested identities in Argentina: histories of invisibilization and reemergence. *Journal of Latin American Anthropology*, 8(3):4–30.

- Gramsci, A. (1971). *Selections from the Prison Notebooks*. Edited and translated by Quintin Hoare and Geoffrey Nowell Smith. New York: International Publishers.
- Gramsci, A. (1978). *Selections from Political Writings (1921-1926)*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Gramsci, A. (1988). *Selections from Political writings (1910-1920)*. London: Lawrence & Wishart Ltd.
- Gritzner, C. F. (2006). *Latin America*. New York: Chelsea House.
- Koós, A. K. (2014). *Peace and conflict in inter-group relations: the role of economic inequality*. London: Lexington.
- Lapegna, P. (2013a). Social movements and patronage politics: processes of demobilization and dual pressure. *Sociological Forum*, 28(4):842-863.
- Lapegna, P. (2013b). The expansion of transgenic soybeans and the killing of indigenous peasants in Argentina. *Societies Without Borders*, 8(2):291-308.
- Lapegna, P. (2014). Global ethnography and genetically modified crops in Argentina: On Adoptions, Resistances, and Adaptations. *Journal of Contemporary Ethnography*, 43(2):202-227.
- Lapegna, P. (2016). *Soybeans and power: genetically modified crops, environmental politics, and social movements in Argentina*. Oxford: Oxford University Press.
- Leguizamón, A. (2016). Environmental injustice in Argentina: struggles against genetically modified soy. *Journal of Agrarian Change*, 16 (4):684-692.
- Motta, R. (2017). Peasant movements in Argentina and Brazil. En: B. Engels & K. Dietz (Ed), *Contested extractivism, society and the state*. New York: Palgrave Macmillan: 171-196.
- Neiman, G. (2017). Agrarian restructuring and changes in the demand for labour in Argentina. *Review of Agrarian Studies*, 17(1):33-48.
- Otero, G. (1989). The new agrarian movement: toward self-management and democratic production. *Latin American Perspectives*, 16(4):28-59.
- Otero, G. (1999). *Farewell to the peasantry? Political class formation in rural Mexico*. Boulder, CO: Westview.

- Otero, G.& Gürcan, E. (2024). *Collective Empowerment in Latin America Indigenous Peasant Movements and Political Transformation*. New York: Routledge.
- Petras, J.& Veltmeyer, H. (2014). *Extractive imperialism in the Americas: capitalism's new frontier*. Laiden, Netherlands: Brill.
- Pettit, J. & Starbird, C. (2004). *Contemporary issues in South America*. Denver: Center for Teaching International Relations.
- Richardson, N. P. (2009). Export-oriented populism: commodities and coalitions in Argentina. *Studies in Comparative International Development*, 44(3):228-265.
- Richaud, M. C.; Lemos, V. & Rubilar, J. V. (2014). Argentine culture and parenting styles. En: H. Selin (Ed), *Parenting across Cultures*. New York & London: Springer: 277-292.
- Schwittay, A. F. (2003). From peasant favors to indigenous rights: the articulation of an indigenous identity and land struggle in Northwestern Argentina. *Journal of Latin American Anthropology*, 8(3):127-154.
- Simon, R. J., & Brooks, A. (2009). *The rights and responsibilities of citizenship the world over*. Lanham: Lexington Books.
- Simon, R. J. & Gueorguieva, V. (2008). *Voting and elections the world over*. Lanham: Lexington.
- Sneyd, Lauren Q. (2013). Food sovereignty: reconnecting food, nature and community. *Canadian Journal of Development Studies*, 34(1):139-140.
- Sorel, G. (2004). *Reflections on Violence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sotiru, M. (2021). Unión de Trabajadores de la Tierra : "Venimos haciendo ejercicios de soberanía alimentaria , preparándonos para esta sociedad que estamos construyendo". En D. Melón & M. Relli Ugartamendía (Coord.), *Geografías del conflicto: Crisis civilizatoria, resistencias y construcciones populares en la periferia capitalista*. La Plata; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata . Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación . Centro de Investigaciones Geográficas Ciudad : Muchos Mundos Ediciones. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.4936/pm.4936.pdf>

- Vom Hau, M. & Wilde, G. (2010). We have always lived here: indigenous movements, citizenship and poverty in Argentina. *Journal of Development Studies*, 46(7):1283-1303.
- Wald, N. (2015). Hidden no more: organised campesinos in Northwest Argentina. *Journal of Iberian and Latin American Research*, 21(3):325-344.
- Wittman, H.; Desmarais, A. A. & Wiebe, N (Ed.). (2011). *Food sovereignty: reconnecting food, nature and community*. Halifax: Fernwood.